

La canción y el recuerdo

EUGENIO PINEL JIMENEZ
Coronel de Aviación

A aquellos "Protos" que ordenaron: ¡Canten! y a todos los que cumplieron la orden de cantar.
A los que ya se fueron y juntos cantan a Dios por toda la Eternidad.

I

BULLICIOSA y multicolor en Madrid la Estación del Mediodía se había visto sorprendida, aquella tarde de septiembre, por toda la alegría de una juventud dispuesta a embarcarse en un tren especial. El andén se había llenado de muchachas bonitas, sonrientes y chispeantes, de señoras y de señores que acudían a la cita del adiós a los cadetes de aviación.

Silbó la máquina y tras el silbido quedó en el aire la voz de una madre diciendo: Hijo, ten cuidado.

Las muchachas quedaban cada vez más lejos, llorando algunas, al pie de la vía que el tren iba descubriendo tras de sí.

En los compartimentos se fueron tomando posiciones para el largo viaje de 12 horas que ocupaba toda una noche llena de sueño y de carbonilla, y en ella, alguno subiría a la red de equipajes a dormir.

Un conjuntado coro de nostálgicos entonó magnífico:

*A cantar a una niña
yo la enseñaba,
un beso en cada nota
ella me daba.*

Aranjuez y la Luna ya sobre el cielo raso, y seguían las voces:

Aprendió tanto, aprendió tanto...

*que aprendió muchas cosas
menos el canto.*

La desbandada del sueño fue recorriendo el tren a lo largo de los pasillos estrechos como acompañando al revisor, y todavía en uno de los coches se pudo oír:

*El nombre de las estrellas
saber quería,*

*y un beso en cada estrella
ella pedía.*

*Qué noche aquella, qué noche
aquella...*

*que le puse mil nombres a
cada estrella.*

Después silencio, sólo el rítmico tantán de las ruedas en los empalmes de los railes.

Una voz juvenil despertaba en la parada: ¡Tortas, tortas de Alcázar de San Juan!, y ruido de maletas por el pasillo. Los compañeros de Andalucía, de Ceuta, de Melilla y de Tetuán, se incorporaban a nuestro tren y buscaban sitio donde acomodarse, silenciosamente, procurando no molestar. Y ¡qué jabatos! Cómo se portaron cuando el accidente

de Cinco Casas de Ciudad Real: se mancharon de sangre y de lodo, se destrozaron los uniformes sacando heridos de entre madera y hierros y se cubrieron de Gloria.

Como pesadilla de la madrugada, pasaban con sus chalecos de cuero, exposiciones ambulantes de toda clase de modelos, los hombres que vendían: ¡Navajas de Albacete!

Con el aire fresco de la mañana por las ventanillas abiertas, entraba el olor de los naranjos y limoneros de la Huerta de Murcia que, en alguno de estos viajes nuestros, era el delicioso y españolísimo olor del azahar.

Las tierras secas entonces del campo de Torre Pacheco y Balsicas, salpicadas de chumberas y de corros de palmeras se interrumpían de pronto en el simpático rocón del Cabezo Gordo. Era como la señal de fin de viaje; a poco, se veía ya el Mar Menor, su Manga de tierra parada que junto al Cabo de Palos ponía el espejismo de una "Ciudad Encantada" y al otro lado, en la Púntica, los molinos de viento, velas de lona quietas, sin girar.

El sol ya estaba alto y desde el cielo, raaa... el vuelo de un "proto" en una Bucker. ¡No faltaría más!

Maleta en mano ¡tararii...! ¡A formar!

— ¡Atenssion los de primero y también los de segundo, que también les interesa!

¡Caballeros Cadetes destinados a la 5.ª Escuadrilla!

* * *

LA CANCIÓN Y EL RECUERDO

A CANTAR A UNA NIÑA YO LA ENSEÑABA

mi ran de ev no pre de re al a me ne se ena el fi

The image shows two staves of musical notation. The first staff is in G major, 2/4 time, and contains the melody for the first line of the song. The second staff continues the melody for the second line. The lyrics are written above the notes.



La formación para la revista de la tarde primera del curso tenía su... cosita. El Oficial de Semana de la 3.^a, aquel Oficial de "gesto fiero", pobladas cejas sobre las gafas, bigote negro sobre la boca herida y voz cascada y ronca, que quería ser temeraria y tenía timbres de todo el cariño que le salía del alma, dijo secamente:

— *Mucho pelo, señor mío.*

Y el galonista tomó nota en silencio.

— *¡Derecha! ¡A cubrirse! ¡De frente!*

Precisos, enérgicos, todos los tacones golpean el piso de la calle a un tiempo.

— *¡Canten!* ordenó el Oficial.

Una voz empezó y todas las demás siguieron, como puestas de acuerdo, quizá pensando en la muchacha linda que quedó en la estación de Madrid, en el andén, llorando:

*Mirando a una pradera
al amanecer, ¡eh!, ¡eh!, ¡eh!,
me encontré con una linda
y hermosa mujer,
que, imitando al ruiseñor,
entonaba esta canción de amor:*

*Olaría, ría, ría, ría, ríola, ríola,
rió, ¡oh!, ¡oh!, ¡oh!
Olaría, ría, ría, ría, ríola, ríola,
rió.*

*El cadete escucha con pasión
aquella hermosa canción de amor.*

*Fascinado por aquella
angélica voz, ¡oh!, ¡oh!, ¡oh!,
el cadete queda preso
en redes de amor,
y arrojándose a sus pies
le expresó así todo su querer:
Olaría, ría....*

La Escuadrilla que formaba en la calle de enfrente, salió también marchando a la voz de su Oficial. Este era apuesto, enérgico, y con una voz potente como un trueno, mandó:

— *¡Sexta. De frente! ¡Ar!*

Inconscientemente, quizá pensando en la reciente despedida, la formación de la Sexta empezó a cantar:

*Si tienes ojos negros,
como si azules son,
aunque sean muy bellos
y brillen más que el sol;
escóndelos, que vienen ya,
sedientos por falta de amor,
los cadetes de aviación
los cadetes de aviación.
la, la, la...., la, la, la....
la, la, la, la, la, la, lara, la, la,
la, la, la...., la, la, la....
los cadetes de aviación.
Linda niña de ojos negros
cuida muy bien tu corazón,
tu corazón;
que son palomos ladrones
los cadetes de aviación.
Un, dos, tres, te dirá el ladrón;
un, dos, tres, desde el avión:
adiós, adiós, adiós.*

La Revista del Capitán de Cuartel se pasó aquel primer día, rápidamente.



Dando frente a la Bandera, primer tiempo del saludo y, a toda Banda y Música, Himno Nacional. Después de dos meses, un escalofrío. Luego el Toque de Oración: Señor, Ténlos Contigo en Tu Paz.

Toque de clarín. ¡De frente! y la música se arranca con la entrañable "pescadilla pá comer, pescadilla pá cenar...", y a continuación "la Revista se pasó, se pasó sin novedad..."

La última Escuadrilla en el orden del desfile, callada la música, siguió con el paso al compás:

Adelante futuro aviador... ¡Tururú! (siempre había aquí un tururú)

*el volar es tu anhelo, el volar es tu amor,
porque el triunfo es de España*

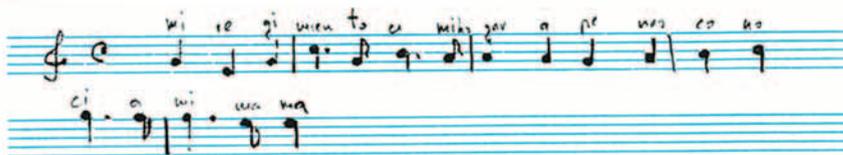
y su Gloria tu honor.

*El volar es mi ilusión,
recorrer el espacio
y en su claro topacio
los peligros burlar.
Jinete de mi avión,
en altura alcanzar
los dominios del Sol
y en el cielo plasmar.
la grandeza perenne
del Imperio Español.*

*No me importa mi destino,
ni que esté echada la suerte,
ni que en el vuelo la muerte
me pudiera adormecer con
sueño letal.*

*No sufras madre querida,
ni llores novia adorada,
que yo renuncio a la vida
porque España vuelva a ser
Nación Imperial.*

*España ha de volver
al mundo ensombrecer,
triunfantes las banderas
con su antiguo esplendor.*



II

Un nuevo día amaneció al toque de Diana y el Mar Menor, tras la noche serena, apareció como un gran espejo de plomo fundido; en él se miraba el Sol como un disco de oro, poco a poco, como si no quisiera asustarle con su luz; una barca de vela latina se atrevía a surcar sus aguas en silencio llevando tras ella, un bote amarrado a su popa. La belleza era absoluta. Total el sosiego.

En las Escuadrillas dos ordenanzas iban poniendo las tazas llenas de desconchones en cada mesa de estudio; otro, detrás, las iba llenando de café negro.

Después del desayuno de café con leche y migas labradoras, dos formaciones marchaban cantando hacia el Campo de Vuelo. La una por la calle de las Aulas:

Voy desafiando la furia de
viento,
quiero que me dejes sentir la
alegría
de cruzar los aires, no
importa "el meneo",
que yo sólo siento este gran
deseo:

Volar cada día.
Que si hay que empujar al
"Hidro"

que gimnasia, que teoría,
dejeme una avioneta...

¡Puñeta! (siempre había
aquí una "Puñeta")
para que haga acrobacia.

3G-81, la orden decía:
De ocho a nueve estudio,

después alegría:
mientras otros vuelan,

"tiene mucha tela"
"empollar" deportes y
marinería.

Volar cada día.
Que si hay que empujar...

La otra, por la avenida principal:

Madre España, Patria mía,

cuna de gloria inmortal,
por el honor de tu nombre
quiero aprender a volar.
Tu pasado poderío,
tu orgullosa Hispanidad,
nuestras alas invencibles
con valor renovarán.
Valiente aviador, orgullo de
la Patria,

despega en rauda vuelo
tu bélico avión.
Y grita al mundo entero,
"picando": Viva España,
después, Señor del cielo, dirás:
Soy Español.

Mi ilusión es ser piloto,
un avión pilotar,
conquistar para España
ancho cielo, tierra y mar.
En el cielo, en la tierra,
donde haya que luchar,
aviones en vanguardia
vencedores siempre van,
aviones en vanguardia
vencedores siempre van.

A la media mañana llegó el bocadillo, pan con mortadela o con sobrasada, más clases, más prácticas y luego gimnasia. La formación que iba a practicarla, acompañó su paso:

Mi Regimiento es mi hogar,
apenas conocí a mi mamá,
mi padre por la Patria murió,
murió y tan solita me quedé.
Me llaman Ana Mari Jajada
bonito nombre... ¡Ju! ¡Ju!
la novia soy, la novia soy
de todo el batallón.
Me llaman Ana Mari Jajada,
bonito nombre... ¡Ju! ¡Ju!
la novia soy, la novia soy
de todo el batallón.
Temprano sale el batallón,
al campo de la instrucción,
todas las reinas de aquí
allí tendrán envidia de mí.
Me llaman...

Desde los Campos de Deportes, rotas las filas, carrera hacia las duchas en desbandada.

¡Depuradora...! ¡Agua!

Y el toque agudo y entrecortado de Fagina

¡Los tres últimos arrestados!

La tarde calurosa de septiembre llena de sudor los cuerpos uniformados, armamento, correa y botas, que por delante del Bar de Alumnos vienen rodeando el campo, desde "Las Tres Marias", de hacer ejercicios de tiro. Con el fusil colgado, marciales, alineados, entran desfilando.

Arriba aviones a volar,
que amanece ya.
Nació en España otro nuevo
sol,
que nuestro espíritu inundó
de luz,
cruzar aviones el azul cielo
español.

Alumnos aviadores,
Seréis las alas de la España
Imperial
lucharemos por la Patria,
por España qué bello es
volar.

Si en lucha ruge tu motor,
te late fuerte el corazón,
España es tu blasón.
Aviador, que es el aire tu
verdadero amor.
No llores madre querida,
cuando tu hijo al aire va a
luchar
pues aunque su cuerpo
muera,
en el cielo su alma vivirá.
Si en lucha...

Con la atardecida, el paseo por la carretera que circunda el mar; comprar sellos y echar cartas. Ya se fueron las pocas familias veraneantes, las casas cerradas, por la solitaria carretera pasa, de tarde en tarde, alguien montando en bicicleta de, o hacia, la Ciudad del Aire.

Las horas de la noche han venido con el estudio, la cena y el silencio. En el espacioso dormitorio de la Escuadrilla, por las ventanas abiertas, entra la luz tenue de la calle y, desde el "Miramar", llega clara y lejana la música de Machín cantando "Angelitos Negros".

